

En principio mi idea era hacer la partida grabada con la mesa virtual de W, pero no he sacado un rato para ponerme en el pc y grabarla, tal como hice para el 1 certamen de rol en solitario, que grabe partida de El farol.

De modo que he optado por escribirla, aprovechando unos ratillos antes de dormir, (no quería que me pasara como el año pasado, que no me dió la vida, de hecho se me pasó el certamen y llegué super tarde), he ido haciendo el diario de la partida en papel, ahora muestro una foto del setup. Lo estoy transcribiendo en doc, aprovechando el rato del vuelo, a ver si me da tiempo a enviarlo.



Llevo con el juego guardado desde que salió, esperando poder probarlo para el certamen(salió antes, pero justo salió el farol y lo elegí para ser el 1), por lo que es la primera partida que juego, para ello, aunque me leí de nuevo las reglas me vi el vídeo de Archie (gran comunicador donde los haya, desde aquí mi enhorabuena por ese Pradonegro, que tiene una pinta...) jugando, para ver las mecánicas.

Para esta partida, he usado:

- W de Guillem
- Storycards de fantasía, de Juan Pablo, tanto para inspirarme en momentos dados, como oráculo, ya que en algunos momentos las he usado para responder preguntas.
- Los nombres los he sacado de la tablas de nombres de 5 edición de dyd

He aquí el diario. Tengo que decir que en algunas entradas que proponen los textos asociados a las cartas, me he tomado la licencia de adoptar lo que proponen

a la aventura. En otras, simplemente casaba mágicamente lo que proponían con lo que llevaba de aventura.

Nombre de mi personaje: Damodar

Mascota: Sekar

1 Turno. Adentrarse en el bosque: 8♠ (1 fallo , 1 acierto)

Tras haber intentado, sin suerte, curar a Sekar, decido adentrarme en el “*Bosque Prohibido*” en busca de nuevos ingredientes para intentar encontrar la cura que ayude a mi pequeña mascota.



Pareciera que el bosque no quisiera que estuviera allí, dando mis primeros pasos sobre su lecho vegetal, comienza a aparecer una espesa niebla floreciendo desde el suelo, a cada paso que doy más densa, a cada paso que doy surge más donde voy pisando, además me parece oír en el silbido del viento un susurro que me invita a salir de aquí. “Humano sal, sal”.

Tropiezo, como no podía ser de otra manera ya que apenas podía distinguir algo allí donde pisaba, una rama seca hace que me precipite hacia el suelo, frente a mí, a un palmo de hecho veo una densa capa de musgo violáceo que se extiende hasta una roca que está a unos metros, sobre el se forman unas gotas como de agua,



pero en su interior se mece una bruma, como si la misma niebla al condensarse se quedará atrapada en estas pequeñas esferas de agua cristalizada. Comienza a desaparecer la niebla, dejando huérfanas las perlas de bruma que se deslizan por la pendiente de la piedra hasta acabar delante mía, atónito observo el espectáculo desde primera fila, gracias a la rama que se enrosco en mi pie. Las perlas al encontrarse, como canicas al chocar, se fusionan, y crean una sola. Me atrevo a cogerla,

cabe en la palma de mi mano, y está fría, pero no moja ni se derrite, en su interior la bruma no para de girar y enroscarse sobre sí misma.

La depósito en un estuche de madera para ingredientes, y la guardo en mi zurrón.

Ya en pie, y excitado vuelvo a ponerme en marcha.

-Gasto dos puntos de ánimo para volver a “adentrarme en el bosque”. 10♥ (acierto)

Al poco de empezar a caminar de nuevo, escucho el aullido de un lobo, me extraña porque es de día, pero lo vuelvo a escuchar, está vez más cerca. La excitación por el hallazgo anterior se convierte en pánico, pues siento que algo me observa, me pongo alerta al ver siluetas y sombras a mí alrededor tras los árboles, ¡Son lobos, una manada!

Sin siquiera saber cómo lo hago, fugazmente agarro la hoz que llevo colgado en mi cinto y comienzo a moverla de un lado a otro, con movimientos azarosos y a



la vez dando gritos lo más alto que puedo, en un intento de ahuyentar a los lobos y que me dejen en paz.

En mi mente parezco muy duro, temible.., pero al parecer no funciona, pues de pronto aparece uno de los lobos de entre las sombras a la velocidad del rayo, saltando hacia mí.

Un lobo que parece joven, de un pelaje gris plateado, con una extraña línea negra que le cruza desde el morro hasta la cola.

En un acto reflejo, cierro los ojos y muevo la hoz de un lado a otro sujetándola con las dos manos, delante de mí..

Un golpe - ¡Pum!... - Algo me salpica -Sangre -, que recorre mi cara...

Comienzo a desmayarme, el golpe a sido muy fuerte, ¿Me muero?, se me nubla la vista, oigo en la distancia aullar al lobo... de dolor.

Un golpe - ¡Pum!... - Algo me salpica -Sangre -, que recorre mi cara...

Comienzo a desmayarme, el golpe a sido muy fuerte, ¿Me muero?, se me nubla la vista, oigo en la distancia aullar al lobo... de dolor.

2 Turno.

Me despierto, el dolor de cabeza es horrible, todo me da vueltas, ¿Donde estoy?, sigo vivo al parecer, me tocó la cara y tengo sangre seca, me exploro, pero no es mía. Me cuesta horrores incorporarme, me vienen recuerdos esporádicos de la pelea con el lobo, pero allí solo estoy yo, y una mancha de sangre sobre el lecho del claro, en un lado, un trozo de pata plateada me llama la atención, mi hoz no anda lejos del miembro amputado.

-He tenido mucha suerte- me digo a mí mismo.

Limpio la hoz con las hojas de unos helechos, y guardo la pata del lobo envuelta en un trapo en el zurrón, un nuevo ingrediente con el que experimentar.

Me siento a comer algo, e intentar despejar la cabeza, mientras pienso en Sekar para animarme a continuar, sabiendo que está muy enfermo junto a la chimenea, por suerte, en mi ausencia, mi hermana lo cuida, espero que pueda volver pronto a sanarlo.

***-Aligerar.** Me adentro en el bosque. Reina de . (Acierto)*

Me despierto, otra vez.

Me he dormido mientras comía, la cabeza aun me da vueltas, y sigo con la cara manchada de sangre seca. A anochecido, no llevo ni un día explorando el “ Bosque Prohibido” y ya estoy agotado. - *Pero no exhausto, ¡adelante!*-

Recojo mis pertenencias y me pongo en marcha de nuevo.

El cielo está despejado, la luz de la luna creciente, y el tapiz de estrellas en el firmamento me ayudan a ver algo en la oscuridad, y a orientarme.

Llevo un rato caminando, cauto, pero sin novedad hasta que escucho una especie de silbido, y al rato otra vez.

Siento una sensación extraña, que recorre mi nuca, me giro y ¡Oh! Es *Ella*, y es enorme, de pelaje negro como la noche apagada, eclipsa a la luna con su presencia. El pánico me engarota, y pienso, que podrá ser la próxima vez. ¿Habrà una próxima vez?

Ella, la de las historias se acerca hacia mi a una velocidad que no se corresponde con su tamaño, me hipnotiza como se mece de rama en rama con las largas patas a la vez... No se cómo salgo del ensimismamiento, justo a tiempo de que la

mandíbula abierta, llena de babas y pelos como escarpas me alcance. El corazón me va a explotar, salgo corriendo intentando dejarla atrás, es imposible. Tropiezo, pero me levanto de un salto y sigo, a veces a tientas, a veces se filtra entre las ramas la luz de la luna. No la oigo, pero sé que *Ella* sigue tras de mí, la siento, es una sensación que no olvidaré, su presencia se percibe en el aire, en la quietud.

Al poco, comienza a amanecer, el bosque se hace más denso, y ahora sí escucho las ramas bajas partirse tras de mí, a su paso.

Noto como mi paso es cada vez más lento, y a *Ella* cada vez más cerca. Tan cerca que escucho su jadeo en mi espalda, se me hiela la sangre. No puedo continuar, no a ese ritmo, los árboles están tan pegados y yo tan cansado que no puedo maniobrar, *Ella* lo sabe. Me doy la vuelta y sus ocho ojos se clavan en los míos,



abre y cierra la mandíbula encharcada mientras sus patas, que pareciera que se van a partir del peso que tienen que aguantar, la sujetan en el aire.

Mientras la gigantesca araña se toma su tiempo, la tensión que se palpa en el ambiente se rompe, un *Autóctono* del bosque se lanza hacia ella desde la copa de uno de los árboles con una liana, contemplo la escena pegando la espalda aún más a uno de los árboles que me aprisiona.

Flechas desde la oscuridad, atraviesan el aire desde todas direcciones alrededor nuestra.

Los rayos de sol filtrados por la densa vegetación dan un toque mágico a la escena del muchacho lanzándose con la espada hacia el abdomen de la criatura, mientras siguen lloviendo flechas, ahora de fuego, hacia los ojos de la bestia.

¿De donde saco las fuerzas? No lo sé, pero me uno a la refriega con la hoz por delante.

Al final huye, y los *Autóctonos* desaparecen fugazmente, tanto como cuando llegaron. En el suelo, ante mí, veo una flauta de madera. No sé cómo ha llegado ahí, quizás se le ha caído al valiente *Autóctono* que ha luchado con *Ella*. La recojo, y también un poco de baba asquerosa de la criatura (ingrediente).

3 Turno. Adentrarse en el bosque: 5♦(acierto)

Cansado, me obligo a continuar, y escapar de esta zona, vaya a ser que *Ella* aparezca de nuevo. El sol comienza a ascender, y de improvisto, otro aullido de lobo. *-¡Que tensión! Con razón los viejos del lugar prohíben a los jóvenes Apoyecaris adentrarse en el “Bosque prohibido”-.*

Un aullido aún más largo que el anterior colma el ambiente, de nuevo, el sonido de los pocos pájaros que se oían, desaparece. En su lugar los aullidos resuenan sin parar.

El bosque se entremezcla con rocas, a cada paso más, me acerco a la montaña parece, no se que me depara el maldito bosque, pero no puede ser bueno.

En la roca veo una hendidura, me acerco a explorarla, parece más grande ahora que la veo de cerca, y de pronto...la luz del sol empieza extinguirse, *-¿un eclipse?-,* sea como sea, de nuevo la luz desaparece.

Me interno un poco en la cueva para descansar y pasar este tiempo de incertidumbre, pero los oráculos no están de mi parte y recuerdo que no llevo nada para iluminarme en éstos casos. No obstante, despacio y con cuidado palpo el interior en busca de algo que merezca la pena guardar en el zurrón.

Al poco rato, ya cansado de no encontrar nada, me doy la vuelta para salir, he entrado más de que esperaba, la salida parece un pequeño agujero, cuando golpeó una roca con el zurrón, y el jarrillo de lata y la cuchara se mecen en el interior.

La cueva se ilumina levemente, de un verde fluorescente. Maravillado, saco el jarrillo y la cuchara, los golpeó, y ¡uala!, la cueva se ilumina al son de los golpes. Las vibraciones avivan los líquenes que crecen en éstas cuevas, *-Líquenes de la Perturbación, se llamaban, aparecen en el libro de herboristería-.*

Este momento, me da calma, me alegra, ¡Ojalá estuviera aquí *Serkan* para disfrutarlo! Es un espectáculo para la vista.

Cojo un poquito de estos líquenes con cuidado, ayudándome de la hoz, multi herramienta donde las haya, y lo guardo en el zurrón a buen recaudo.

Exploro, acción del juego. Ver las tres primeras cartas, ordenarlas ó descartarlas, si no recuerdo mal (no todo lo tengo apuntado en la libreta, he ido escribiendo y ya,

tengo que hacer memoria para estas cosas y colocarlo, jeje Solo tenía apuntado que exploro).

4 Turno. La carta que descubro, es el camino.



Al salir de la cueva, el sol brilla de nuevo en su plenitud, y los aullidos han cesado.

Cuando mi vista se adapta de nuevo a la luz, contemplo en un lado entre los arboles un camino, que no había visto antes al llegar a este lugar un camino que me invita a caminar por su senda, que me inspira familiar como de vuelta a casa.

-Aligerar, *Gasto dos de ánimo y me adentro en el bosque.* 6♥ (Acierto)

Retomo la marcha, debo descansar, pero también debo encontrar los ingredientes que me ayuden a elaborar el elixir que salve a Sekar.

Camino tranquilo por el bosque, disfrutando ahora si el sonido que me envuelve, el silbido de las aves, el crujir de la hierba, la brisa meciendo los helechos y las hojas, el fluir de un riachuelo. ¿Un riachuelo? Las tripas me rugen

Me acerco al río veloz, a la par que saco el obillo con el cordel de pesca ,cuando levanto la vista, veo miles de pequeños arcoiris, destellando por doquier.

Peces alados no dejan de saltar y zambullirse en el agua en todas direcciones, dejando un halo de luces multicolor al reflejarse la luz del sol en sus escamas. Un espectáculo magnífico.

Tiro el anzuelo, y al poco ya ha picado uno. Con fuerza logro sacarlo del agua, y luego a otro, la cena esta servida. Al arreglarlos para comérmelos, guardo las escamas y las alas brillantes aparte como ingredientes.

Turno 5: descanso, y fabricó elixir de vida (♥♥)

Turno 6: Me adentro en el bosque (7♦) Fallo, a la segunda acierto

Ya con el estómago lleno y descansado, me pongo de nuevo a caminar, hacia el norte, siguiendo el curso del río. Esta decisión me lleva hacia las montañas, imponentes ellas, van creciendo ante mi vista al acercarme.

Tras caminar largo rato al margen del río, me percató de un sonido que va creciendo a cada paso. Resulta que al poco, veo como otro río que emerge de las entrañas de la montaña se une al que sigo. He aquí el estruendo que escuchaba crecer desde hacia un rato, parece un salto de agua. Decido acercarme a verlo más de cerca, y en esas que...pufff, por poco caigo cuesta abajo por el precipicio que forma la cascada. Muy oportunamente, unas ramas de arbustos se me han enganchado en el momento justo para que el resbalon no se convirtiera en un accidente más serio.

Agarro las ramas del arbusto, y me incorporo de nuevo en tierra firme, mientras el agua vaporizada me salpica la cara. Al secarme con la palma de la mano, está sale roja. (Aún no me había limpiado la sangre seca, se me había olvidado.)

Sin querer al sujetarme al arbusto le arranque unas ramitas, - *pero no agarre con fuerza. ¿Será que el arbusto me ha ayudado? Visto lo visto, cualquier cosa podría pasar ya. Las guardo en el zurrón, por si acaso.*

Me dejé de conjeturas, me siento al lado del “*arbusto salvavidas*”, y contemplo la cascada tranquilamente durante un rato.

Turno 7: me adentro en el bosque, Q♠ (1 fallo, reflexión, 2 fallo, reflexión de nuevo y 3 acierto). Pierdo 4 puntos de concentración.

Me pongo de nuevo en marcha, hacia arriba, a la montaña, siguiendo ahora la margen del afluente que brota de la montaña, con la mala suerte de que empieza a chispear. De súbito, antes de que de cuenta cae un aguacero como nunca en mi vida había visto.

Estoy empapado, y el río que hay a mi lado empieza a crecer. Intento refugiarme, bajo los arboles pero el agua está empezando a cubrirlo todo, doblando el tamaño del riachuelo que escupía la montaña.

Me ofuscó en continuar hacia arriba, a la par que observo como puedo, donde situarme, ahora lejos del río, para buscar refugio.

–Hasta aquí logré escribir en mi libreta, y aquí está pasado para el certamen, al final no me dió tiempo a terminar el turno siete antes de viajar. Espero mandarlo el 28, antes de que acabe el mes, pero eso sí, desde Londres. Muchas gracias si has llegado hasta aquí, quizás me atreva a subir a mi blog o a YouTube lo que me resta de partida cuando logré ponerme. Un saludo.--



Y aquí de momento se ha quedado la partida, en el turno 7.